

Clases de ruso

PABLO M. ZARRACINA



EL JARDÍN DE VIDRIO
Autor: Tatiana Tibuleac. Editorial: Impedimenta. Páginas: 355. Precio: 22,80 euros (ebook, 13,29).

Descubrimos hace dos años a Tatiana Tibuleac con 'El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes' (Impedimenta). 'El jardín de vidrio' es una especie de historia dickensiana que cambia el Londres victoriano por la Moldavia soviética de los años ochenta, el lugar donde creció la autora. La protagonista de la novela es una niña, Lastochka, a la que una mujer saca del orfanato en el que vive. Eso podría parecer un golpe de suerte, pero el destino que le espera con la mujer no es exactamente idílico. La escritura de Tibuleac encuentra el lugar para crecer con su fuerza característica, descarnada y poética pero sin rozar siquiera el patetismo o la sensiblería.

CUENTOS DE AMOR DE LOCURA Y DE MUERTE

Autor: Horacio Quiroga. Editorial: Menoscuarto. Páginas: 286. Precio: 18,90 euros.

Horacio Quiroga publicó en 1917 sus célebres 'Cuentos de amor de locura y de muerte', por los que se le ha considerado uno de los grandes antecedentes del boom latinoamericano de los 60. El sello Menoscuarto recupera el contenido íntegro de aquel volumen de relatos incluyendo los tres que suprimiría en la segunda edición: 'Los ojos sombríos', 'El infierno artificial' y 'El perro rabioso'. I. E.



LOS AÑOS RADICALES

Autor: Alberto de la Rocha. Editorial: Galaxia Gutenberg. Páginas: 270. Precio: 19 euros (ebook, 11,90).

Reconocida con el Premio Málaga 2020, 'Los años radicales' es una novela en la que Alberto de la Rocha rinde un homenaje problemático y exento de cualquier idealización a los años de la Movida madrileña. Su protagonista es Eduardo Muñoz, un pintor que pasó esa época enganchado a la heroína y que logró alcanzar el éxito con sus obras de arte después de una cura de desintoxicación. I. E.



LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN



1 Sira
María Dueñas. Planeta

2 El juego del alma
Javier Castillo. Suma

3 El arte de engañar al karma
Elísabet Benavent. Suma

4 Castellano Lorenzo Silva. Destino

5 Independencia Javier Cercas. Tusquets

6 Transbordo en Moscú
Eduardo Mendoza. Seix Barral

7 El olvido que seremos
H. Abad Faciolince. Alfaguara

8 Heist Ariana Godoy. Montena

9 Reina Roja Juan Gómez-Jurado. Ediciones B

10 Alas de plata Camilla Läckberg. Maeva

NO FICCIÓN



1 El humor de mi vida
Paz Padilla. Harper Collins

2 El infinito en un junco
Irene Vallejo. Siruela

3 Héroes de leyenda Antonio Cardiel. Plaza & Janés

4 Dime qué comes y te diré qué bacterias tienes Blanca García. Grijalbo

5 Cocina de resistencia
Alberto Chicote. Planeta

6 El gran libro de Lucía, mi pediatra Lucía Galán. Planeta

7 Una breve historia de casi todo Bill Bryson. RBA

8 Es la microbiota, idiota
Sari Arponen. Alienta

9 Pasiones carnales Marta Robles. Espasa

10 La vida contada por un sapiens... J. J. Millás/J. L. Arsuaiga. Alfaguara

dejarse llevar. Lo único que Angel tiene claro es que las mujeres deben aprender a combinar esas cuatro categorías de modo que pierdan el miedo a sus deseos, o a las experiencias a que estos las puedan arrastrar, al mismo tiempo que sepan distinguir en la realidad lo que les conviene o no con independencia de lo que piense el entorno.

Experimentos

Es irónico que Angel recurra, en el documentado capítulo sobre la excitación, a los experimentos de laboratorio al estilo de los desarrollados por el dúo dinámico de Masters y Johnson, o las incisivas entrevistas de Kinsey, y a la estadística científica de cifras y gráficas, para afirmar con una objetividad pasmosa que el divorcio entre excitación genital y aprobación subjetiva es una evidencia flagrante de que las mujeres, en primer lugar, son más fogosas y receptivas que los hombres y se excitan casi con cualquier insinuación sexual; y poseen, en segundo lugar, un control mental muy superior al otro sexo con objeto de reorientar eficazmente sus desmedidos apetitos.

Foucault, una de las influencias más notorias del libro, decía que la cultura occidental no ha sabido crear un arte erótico, al revés de las culturas orientales, pero sí una ciencia sexual. Revisando la bibliografía ingente de este libro de Angel y muchas de las ideas expuestas, podría decirse que la singularidad occidental consiste en haber construido, desde el siglo XX hasta hoy, un Eros enteramente nuevo, traspasado por el conocimiento y la lucidez.

Ishiguro, aunque en horas bajas

El autor vuelve a abordar la obsolescencia de seres nacidos vivos y de seres vivificados

CRÍTICA
MARÍA TERESA LEZCANO



KLARA Y EL SOL

Autor: Kazuo Ishiguro. Editorial: Anagrama. Páginas: 384. Precio: 20 euros.

Cada nuevo libro que publica Kazuo Ishiguro es una puerta que el lector está deseando abrir con el objetivo de descubrir el viaje narrativo que en esta ocasión nos propone el autor nacido en Japón aunque de residencia y nacionalidad británica al tiempo que redactor de toda su obra en lengua inglesa, y galardonado en 2017 con el Premio Nobel de Literatura.

Después de títulos tan importantes en su carrera como 'Los restos del día' y 'Nunca me abandones', ambos magistralmente adaptados cinematográficamente, Ishiguro vuelve a abordar una de sus temáticas de cabecera: la obsolescencia tanto mecánica como biológica de seres nacidos vivos y de seres vivificados con el fin de servir a los primeros. Estamos hablando ahora de inteligencia artificial, y tratándose de Ishiguro el lector siempre espera un nuevo truco de magia literaria que galvanice una historia

que podría haber sido banal bajo el enfoque de cualquier otro escritor pero que el inmenso talento del autor de 'Cuando fuimos huérfanos' convierte inevitablemente en una novela que siempre aporta mucho más de lo ofrecido apriorísticamente. Y son precisamente las expectativas depositadas en un todoterreno como Ishiguro las que paradójicamente juegan en contra de su propia narración. La historia de Klara comienza en una tienda en la que la propia protagonista y sus congéneres de expositores y escaparates, aguardan un eventual comprador que pondrá fin a la espera y los encauzará a su destino, que no es otro que el de realizar al servicio de algún niño la labor para la que han sido creados, ya que todos ellos son AA, es decir Amigos Artificiales. Tan dependiente del sol como los propios humanos que la han concebido, la vida de Klara, con todas las connotaciones humanas que, pese a su condición de ente artificial detenta, se verá radicalmente modificada cuando entra en la tienda una niña que, tras convencer a su madre de que ella ha de ser la elegida como su AA, acaba adoptando a Klara como si fuera un cachorro de alguna especie exótica. El escenario elegido por Ishiguro

para desarrollar esta suerte de parábola post modernista, es una cotidianidad pandémica de mesías en forma de vacunas y niños enfermos tras haber sido genéticamente modificados, como es el caso de Josie, cuyos trece años arrastran un mal indefinido aunque lo suficientemente enquistado como para hacer temer por su vida. En ese aspecto es impecable la manera en que el narrador imbrica humanos y artificiales, desbordando unos y otros las fronteras que la lógica y la ciencia habían preestablecido y estableciéndose por momentos relaciones de igualdad emocional que, analizadas de modo individual podrían resultar bizarras y hasta inverosímiles, pero que la siempre omnipresente adecuación narrativa de Ishiguro refuerza con todas las armas literarias a su favor.

Siendo esto así, no resulta sencillo aislar y denominar la anomalía que impide que 'Klara y el sol' esté a la altura de sus mejores obras: el método está, también los elementos necesarios para haber logrado, una vez más, la excelencia narrativa; sin embargo entre el método y los elementos parece alzarse un muro que desenfoca los efectos de sus correspondientes causas, y que probablemente obedece a que el lector espera de esta Klara de 'Klara y el sol' la misma profundidad psicológica que destilaban los personajes de 'Nunca me abandones'. No es que la garra psicológica no se halle presente, sino que no está lo suficientemente enraizada para lo que, siendo los precedentes los que son, cabría esperar de un perfeccionista como Ishiguro: no es una mala novela, pero decepciona por ser vos quién sois. En fin, un Ishiguro que decepciona por contraste, pero Ishiguro al fin y al cabo. Novela apta para lectores de un grado de exigencia de 6,6 en la escala de Valente (del 0 al 9, aquí y en London).